

Ressenyes

CIPRIANO DE LA HUERGA, *Obras completas. Volumen X: Nuevos escritos y testimonios. Índices*. Universidad de León, 2005.

El hecho de poner punto final a las obras completas de Cipriano de la Huerga no es baladí en el contenido de este décimo volumen, como tampoco lo son las desgraciadas circunstancias personales que han rodeado su publicación, ello sin menoscabo del resultado, por la calidad del trabajo de los estudiosos que han sabido darle el adecuado remate —la edición ha corrido a cargo del profesor Juan Francisco Domínguez Domínguez—, y porque el profesor Gaspar Morocho, en vida del cual se publicaron los otros nueve volúmenes, supo dejarlo todo atado y bien atado, como corresponde a un grupo de investigación que trabaja como tal. La estructura del libro manifiesta bien a las claras que se trata del último volumen: casi la mitad de sus páginas —las 130 finales— están dedicadas a tres índices de los diez tomos: *index nominum*, *index auctorum*, e *index locorum Sacrae Scripturae*, imprescindibles para la consulta de cualquier obra de estas características, y que constituyen la segunda parte. La primera, titulada «Nuevos escritos y testimonios», está dividida en tres apartados muy diversos, como también lo son cada uno de los subapartados.

El primero es la edición, con introducción, de una oración inédita, en romance, del monje leonés, titulada «sobre vn opositor que se opuso contra él y auía dicho algunas malicias de el dicho padre», a cargo de Javier Fuente Fernández, encargado también de la bibliografía que precede a los índices. Se trata de la última producción descubierta del monje leonés, junto con el *Diálogo de la competencia de la hormiga con el hombre* publicado en el tomo

VIII, aunque no es segura su autoría. Precisamente sobre este tema y el de la fecha trata la primera parte de la introducción, la segunda y más amplia incluye un estudio retórico de esta oración, que pertenece al *genus demonstrativum* y se ajusta a la división tradicional del discurso de Quintiliano, y en la tercera se exponen brevemente, como es de rigor, los criterios de la edición. En esta son muy abundantes las notas —112 en las escasas 13 páginas de que consta— de todo tipo: grafía de las formas antiguas, problemas textuales, explicación del léxico, especialmente los latinismos, y de los cambios fonéticos, señalización de las partes del discurso, apuntes sobre el contexto histórico y las Sagradas Escrituras, explicación de referencias clásicas incluyendo citas, etc.

Bajo el epígrafe «Nuevos documentos y testimonios» hay cuatro estudios muy diversos, los tres primeros de Juan Francisco Domínguez Domínguez y el cuarto de Joaquín Pascual Barea. El primero, complemento de un estudio de Gaspar Morocho incluido en la introducción al primer volumen, es la publicación de los «Estudios y grados académicos de Cipriano de la Huerga», en original latino con traducción al romance y extensas notas explicativas, especialmente referidas a la biografía de los examinadores. La documentación es del año 1551, en Alcalá de Henares están fechados los estudios de Artes (cursos 1531-35) y Teología (cursos 1535-39 y 1545), y en Sigüenza los títulos académicos en esta última especialidad: Bachiller, Licenciado y Doctor. El segundo versa sobre un epigrama de 12 versos de Ambrosio de Morales incluido como *postscriptum* en una carta dirigida el 22 de febrero de 1552 a Alvar Gómez de Castro y dedicado a un fray Cipriano que según el autor del estudio debe ser el huerguense, que incluye el texto en latín, con aparato de eventuales fuentes clásicas en el epigrama, principalmente los grandes poetas clásicos, Ovidio, Virgilio y Horacio, pero también Cicerón, modelo sempiterno de cualquier humanista. Incluye la traducción, como en todos los textos latinos del volumen, y el comentario, con exhaustivo estudio textual: nos informa el profesor Domínguez que este epigrama pasó desapercibido a Gaspar Morocho, que no lo incluyó en el primer volumen, y está incluido en unos *Opúsculos castellanos* publicados en 1793 por Benito Cano en el tomo II, y explica con amplitud sus vanas indagaciones para buscar el tomo 414 de unas epístolas proporcionadas por Francisco Cerdá y Rico al agustino Cifuentes para su publicación que había tomado de la notable biblioteca de

D. Manuel de Roda y Arrieta: el descubrimiento del manuscrito de Morales o alguna transcripción más fiable hubiera permitido reconstruir, entre otros lugares, el verso 8, repetición del 6 por un error de imprenta. El poema es una declaración de amistad hacia Cipriano, al que le han recomendado no visitar, ya que el origen andaluz de Morales «le dañaba en sus negocios», advertencia que posiblemente haga referencia al foco de luteranismo detectado en Sevilla. El tercer estudio relaciona a Cipriano de la Huerga con Bartolomé Carranza, arzobispo de Toledo acusado por el inquisidor general Fernando de Valdés, a partir de dos testimonios de defensa que relatan su predicación en Santorcaz el 29 de junio de 1559 (en la página 81 aparece por error 1959) con la presencia de Cipriano de la Huerga, únicos de la relación de ambos religiosos. Se describen los desgraciados acontecimientos de la acusación, motivada principalmente por su *Catecismo*, los informes favorables al mismo solicitados por el acusado de muchos religiosos importantes, entre los cuales se encuentran una veintena de doctores de Alcalá que firmaron un dictamen conjunto. Además del monje leonés, Carranza también nombra en el documento al obispo de Orense, Francisco Blanco Salcedo, que defendió su catecismo por su vieja amistad, y al maestro Mancio de Corpus Christi, figura preeminente de la Facultad de Teología de Alcalá. Se hace un estudio de los indicios de un probable apoyo de Cipriano de la Huerga, ninguno de ellos definitivo. Acaba esta parte con la comparación de algunos casos de posible similitud: los dominicos Juan de la Peña, Juan de Villagarcía y Luis de la Cruz, y el obispo Andrés de la Cuesta. El último testimonio es un epigrama inédito en latín de Benito Arias Montano a Cipriano de la Huerga con dos cuchillos y un chiste sobre la Biblia. Se inicia, como el epigrama de Morales, con la edición del texto con aparato de eventuales fuentes clásicas y la traducción al romance, y sigue el estudio, basado en las fuentes, entre las que destaca Marcial, y las circunstancias que rodean el episodio: es una burla con fina ironía del continuo recurrir de Cipriano a la Palabra de Dios como autoridad suprema para cualquier cuestión, y los cuchillos probablemente fueran ganados por Arias Montano en algún certamen poético.

El carácter misceláneo de este volumen se observa también en el apéndice anterior a los índices, que incluye un estudio de carácter teológico en el que José-Román Flecha analiza el pensamiento bíblico del huerguense a través de los *Comentarios al libro de*

Job, publicados en los tomos II y III de estas *Obras completas*, en especial la visión de Dios y del hombre; y la bibliografía, que separa las fuentes manuscritas de las impresas, tanto de Cipriano de la Huerga como de otros autores, para concluir con la bibliografía general.

Cabe felicitar, pues, por esta muestra de rigor filológico e investigador que pone punto final a un trabajo de muchos años por parte de un excelente grupo de estudiosos que ha puesto a disposición de todos la obra en romance y en latín de un personaje casi desconocido hasta la publicación de estos volúmenes, maestro de humanistas tan excelentes como el extremeño Benito Arias Montano.— LUIS POMER MONFERRER. *Universitat de València*.